**Un estilo de vida para revitalizar la identidad de la CM en Europa y Oriente Medio.**

El título de la presente reflexión encera una intención prospectiva: apela a un estilo de vida, a una realidad presente a través de la cual podemos, en el futuro, revitalizar la identidad de la CM en Europa y Oriente Medio. Esta presentación no pretende adivinar el futuro, sino aportar una sencilla contribución para, de alguna manera, analizar la dinámica causa-efecto de nuestra forma de ser. En otras palabras, intento establecer un puente entre el hoy y un posible mañana, reflexionando sobre algunas características que pueden determinar nuestro estilo de vida a corto plazo.

Es cierto que hay variables imponderables -como una pandemia o una guerra- que condicionan el curso de los acontecimientos, pero la lectura de los signos de este tiempo puede predecir de algún modo lo que está por venir. No podemos ceder a la tentación de negar estos signos, algunos bastante preocupantes, como indicadores de una realidad inevitable. Así pues, en un primer momento, veamos algunos de los rasgos más significativos del contexto socio eclesial y hagamos una breve radiografía de la CM en Europa y Oriente Medio. En un segundo momento, intentaremos comprender qué significa revitalizar la identidad en la espiritualidad vicenciana. Finalmente, concretaremos algunas dimensiones de un estilo de vida como factor de revitalización de nuestra identidad. No entraré en aspectos que forman parte del estilo de vida como los votos y las cinco virtudes porque ya han sido debidamente analizados.

**1. El contexto socio eclesial: un presente inquietante**

Los especialistas del diccionario de inglés "Collins" han creado un neologismo para definir el año 2022. Evaluando las palabras, los temas más debatidos del año, han formado el concepto de "*permacrisis*" (perma + crisis). El año 2022 se caracteriza por una crisis permanente, un extenso periodo de inestabilidad e inseguridad que no cesa. De hecho, escuchamos repetidamente expresiones como crisis económica asociada a una elevada inflación, crisis energética, crisis medioambiental, crisis política, crisis humanitaria, crisis pandémica... hay una ola pesimista que persiste.

La Iglesia no es inmune a la crisis. Como ejemplo, me tomo la libertad de compartir con vosotros algunas preocupaciones sobre la situación de la Iglesia en Portugal provocadas por la publicación del informe de una comisión independiente nombrada por la Iglesia, sobre los abusos sexuales a menores y personas vulnerables por parte del clero. Lo hago compartiendo la certeza de que todos, tarde o temprano, tendremos que afrontar este doloroso proceso de esclarecimiento y purificación, una realidad inevitable que determina nuestro modo de vida. Los resultados de la investigación apuntan a unas 5000 víctimas en los últimos 70 años. Todos sabíamos que estas situaciones existían, pero evitábamos mirar de frente esta cuestión. De alguna manera, hemos sido presionados por la sociedad y la comunidad de creyentes a asumir una verdad incómoda que no queríamos ver.

Las reacciones han sido violentas por parte de los principales "influenciadores" de la sociedad: desde los políticos a los intelectuales, los ateos al pueblo de Dios. Existe una indignación contra la Iglesia como institución. Incluso los obispos, que en Portugal parecían gozar de un estatuto casi intocable, han sido el blanco de la cólera colectiva. El resentimiento acumulado durante décadas encontró en este suceso la "gota que colmó el vaso" que hizo transbordar la ira. Casi a diario, durante semanas, se han publicado noticias y se han hecho comentarios despreciativos en los medios de comunicación. Parece que la meritoria labor de tantos agentes de pastoral, llevada a cabo durante años y años en la transformación de la sociedad, cayó rápidamente en el olvido. Aprovechando la ola de descrédito, algunos de los movimientos más radicales intentan asociar la imagen del sacerdote con la de un pederasta, y a la Iglesia con la de una fábrica de pervertidos, una organización peligrosa, antidemocrática, que atenta contra los derechos fundamentales y que, por eso mismo, carece de credibilidad moral para defender causas como el aborto y la eutanasia, entre otras[[1]](#footnote-1).

Este es nuestro presente: a diferentes ritmos y por diferentes caminos, la Iglesia está siendo examinada por lo que ha hecho o dejado de hacer. Esta alteración en la percepción del papel de la Iglesia como institución ahora cada vez más insignificante refleja el cambio de paradigma cultural en la vieja Europa. El Papa Francisco dijo, ya en 2015, que "se puede afirmar que hoy no vivimos una época de cambios, sino un cambio de época", y más tarde, en 2019, en un discurso a la Curia romana, retoma la misma expresión, para añadir que "nos encontramos, por tanto, en uno de esos momentos en los que los cambios ya no son lineales, sino epocales; constituyen opciones que transforman rápidamente el modo de vivir, de relacionarse, de comunicar y elaborar el pensamiento, de comunicarse entre las generaciones humanas y de comprender y vivir la fe y la ciencia". En consecuencia, "no basta con vivir el cambio limitándose a ponerse un vestido nuevo, y después permanecer como antes".

En otras palabras, el reto del tiempo presente exige algo más que un cambio cosmético en nuestra forma de vida, y sería anacrónico tratar de responder a esos desafíos reciclando las recetas del pasado, recuperando estilos anticuados de un tiempo y un lugar que resultan en gran medida incomprensibles para las mujeres y los hombres de nuestro tiempo. Hay un nuevo ciclo en la historia que requiere un nuevo estilo de vida[[2]](#footnote-2).

Pero las causas del descrédito de la Iglesia en la plaza pública no son sólo los escándalos provocados por los abusos del clero y la triste estrategia de ocultación por parte de la jerarquía. Otros escándalos están desgastando la imagen de la institución llamada a ser reflejo de la luz divina, signo de estabilidad en un mundo en continuo cambio; territorio de la experiencia de lo bello y lo eterno en un tiempo que también produce el horror de la guerra y el hambre. La vocación de la Iglesia parece ensombrecida por guerras internas. Hay ejércitos que luchan por los temas relacionados con el rito litúrgico, la disciplina eclesiástica y la transición de un modelo eclesiológico centrado en la imagen de una Iglesia como sociedad (casi) perfecta y jerárquica, a la de una Iglesia más sinodal, ella misma un sujeto errante y peregrino. Las convulsiones provocadas por los innumerables debates suscitados por la actual dinámica sinodal, las conclusiones de las distintas asambleas, la aportación de algunas diócesis, especialmente en Alemania, sobre temas que dividen como la obligación del celibato, la bendición de parejas homosexuales, la ordenación de mujeres, etc., nos indican que este cambio no es para un mañana muy lejano[[3]](#footnote-3). El teólogo y filósofo checo Tomáš Halík no duda en afirmar que «el estado de la Iglesia católica recuerda en muchos aspectos la situación inmediatamente anterior a la Reforma»[[4]](#footnote-4). Y en el ensayo escrito en el contexto de la pandemia, este pensador ve en las iglesias cerradas y vacías la señal de alarma de lo que pronto podría ser la Iglesia: cerrada y vacía[[5]](#footnote-5). En algunos países, esta realidad no es una señal, sino un hecho.

No se puede pensar en la revitalización de la CM sin tener en cuenta la actual coyuntura de reforma de la Iglesia. Estamos en una época postconcilio II y, como dice el teólogo G. Lafont, la Iglesia aún no ha encontrado su forma. A lo largo de los siglos podemos destacar una forma gregoriana, una forma tridentina, otra forma romana, formas que, según este autor, son ciertamente venerables y han dado sus frutos, pero inadecuadas en el contexto actual[[6]](#footnote-6) . Concretamente, reflexionando sobre nuestro estilo de vida, ¿podemos imaginar cuáles serían las consecuencias para nuestra ya pequeña y envejecida Compañía si, mañana, se aboliera la obligación del celibato y se promoviera la ordenación de mujeres? ¿Cuál será el horizonte temporal de estas medidas? Y aún más: ¿cuál es el papel de la CM en esta reforma? En el pasado reciente, algunos de nuestros cohermanos han desempeñado un papel decisivo, han aportado contribuciones únicas a la reforma de la Iglesia, como, por ejemplo, el P. Fernando Portal en el movimiento ecuménico, el P. Annibale Bugnini en la reforma litúrgica del Vaticano II. Ellos se destacaron por su persistencia y la calidad de su trabajo, capaz de convencer y movilizar a una comunidad, de de transformar una forma de ser Iglesia. Hoy, la renovación de la Iglesia, como subraya T. Halík, «no saldrá de la mesa de un obispo, ni de la reunión y conferencia de expertos, sino que presupone un fuerte impulso espiritual, la profundización teológica y el valor de experimentar»[[7]](#footnote-7). ¿Puede la CM contribuir a este movimiento de revitalización de la Iglesia?

**1.1 CEVIM - Algunas consideraciones sobre situación**

1. En finales de abril de 2023, la CEVIM conta con 847 miembros con media de edad de aproximadamente de 63,5. Una comunidad envejecida tiene naturalmente una mayor resistencia al cambio, junto con una tendencia al conformismo y a la resignación. Más allá de un ministerio de mantenimiento, será difícil esperar mucho nuevo de un capital humano legítimamente cansado. En este sentido, no es sorprendente oír algunas quejas de los cohermanos más jóvenes. Pocos en número, algunos tienen la impresión de haber sido enviados solo para suplir las carencias, utilizados casi como "carne de cañón" ya que, una vez terminados sus estudios, son colocados en comunidades formadas por miembros de la edad de un abuelo. Desamparados, algunos hablan una lengua de otro mundo y postulan un modelo pastoral que, en ciertos aspectos, parece retroceder en la historia. En este contexto, los conflictos generacionales son una realidad inevitable, pero no siempre son negativos. La tensión entre generaciones es ventajosa cuando se convierte en una especie de "combustible" capaz de mover y dinamizar una comunidad a través del debate abierto y fraterno. Sin embargo, cuando esta tensión se agudiza, puede provocar la ruptura de relaciones, crear grupos con espíritu sectario y causar desánimo y escándalo público.

Los responsables de cada Provincia tienen la tarea de acompañarse mutuamente, de fomentar la unidad interna respetando la diversidad. ¿Qué iniciativas podemos tomar para evitar situaciones de ruptura comunitaria?

2. La presencia de cohermanos extranjeros, es decir, originalmente fuera del contexto CEVIM, es, en algunos casos, globalmente significativa, traduce la interculturalidad de la CM y refleja el carácter multicultural de nuestras ciudades. Los números revelan una gran variabilidad en el enfoque de este tema: en algunas provincias como Zaragoza, España, hay actualmente 16 cohermanos (8 en estudios y 8 colaborando en los ministerios). En cambio, en otras provincias la presencia es casi residual. Portugal, por ejemplo, a pesar de la escasez y de la elevada edad media de sus miembros, sólo cuenta con un cohermano en estudios. De los datos presentados, creo que podemos deducir que esta variación muestra un enfoque diferente en el abordaje al tema del declive demográfico. Ante la inminencia del cierre definitivo de una comunidad, algunas provincias han recurrido a una estrategia ventajosa, salvo excepciones, para ambas partes: ofrecen oportunidades a las provincias más necesitadas acogiendo en su seno a cohermanos previamente seleccionados. Los nuevos miembros se convierten en protagonistas de la revitalización de un espacio a veces moribundo, en la medida en que proporcionan una especie de "transfusión de sangre y alma" de una comunidad a otra. Su presencia, en cierto modo, cambia el rostro, el estilo de vida de nuestras comunidades porque introduce elementos culturales diversos.

En este sentido, ¿sería posible que la CEVIM asumiera una estrategia común con respecto a la acogida de los cohermanos?

Y en el ámbito de la promoción vocacional, ¿podríamos contar con algunas iniciativas conjuntas en la producción de materiales, en la puesta en común de reflexiones e iniciativas?

3. La gestión de un patrimonio: según un estudio publicado recientemente en Italia, desde 1985 hasta la actualidad, las casas religiosas se han reducido en un 40% y, de seguir esta tendencia, se calcula que en los próximos 10 años se cerrará más de la mitad de las comunidades existentes[[8]](#footnote-8). Los monasterios, conventos, seminarios y casas de ejercicios espirituales son estructuras pesadas y caras de mantener. A falta de una estrategia concertada, señala el estudio, los activos inmobiliarios están destinados al abandono y/o a la especulación de los agentes financieros. Consciente de esta realidad, el Papa Francisco ha insistido en la necesidad de que los diversos institutos de vida consagrada se replanteen el destino de este patrimonio manteniendo la fidelidad al carisma fundacional.

¿Sería posible organizar en el seno de la CEVIM un grupo de trabajo para asesorar a las provincias que se enfrentan al espinoso dilema de dar nueva vida a un patrimonio abandonado?

**2. Revitalizar la identidad.**

La palabra revitalizar hace referencia a acciones como devolver a la vida, recuperar, revivir. La revitalización pretende la recuperación de algo esencial, un bien perdido, un motivo que se ha desvanecido. El sujeto de la revitalización, el organismo en cuestión es la CM. En los últimos años, como saben, las asambleas se han centrado en este tema. La insistencia en el tema de la revitalización de la identidad sugiere que nuestra identidad es tenue, vaga, sin un rostro claro, por lo que persiste un deseo de recuperación, una voluntad colectiva de superar este periodo de hibernación prolongada, un invierno cuya primavera no se prevé, una Cuaresma sin resurrección. ¿Cómo revitalizar la CM en Europa y Oriente Próximo?

El debate sobre la identidad está a la orden del día. En la sociedad en general se discuten temas como la identidad de género (¿Qué es un hombre? ¿Qué lo distingue de una mujer?), la identidad de una cultura, de un partido político, de un instituto de vida consagrada. El complejo proceso de construcción personal, en la perspectiva del desarrollo de la identidad, comprende varias etapas y es el resultado de diversos tipos de identificación. Entre ellas destacaría sólo una: la identidad como fruto del proceso de identificación con otro. En efecto, a medida que el sujeto crece, consolida su identidad en la cercanía con un otro significativo – un pariente, un profesor, una figura relevante, generalmente idealizada-. Es en la relación con un tú concreto donde el yo forma su perfil, su carácter, su personalidad, su individualidad. El yo se desarolla a partir de las características del otro que le ofrece la forma. El otro con el que uno se identifica sirve de modelo para una identidad única e irrepetible.

Desde la perspectiva espiritual, los miembros de la Congregación, siguiendo las directrices de San Vicente de Paúl, tienen a Jesús como modelo y regla de la Misión:

«Es preciso que Jesucristo trabaje con nosotros, o nosotros con él; que obremos en él, y él en nosotros; que hablemos como él y con su espíritu, lo mismo que él estaba en su Padre y predicaba la doctrina que le había enseñado».

Como sabemos, el Jesús de San Vicente no es un Dios abstracto, un ser vago, envuelto en la nube de la ignorancia. Es, más bien, el Dios que se hizo uno de nosotros, salvo en el pecado, gracias al sí de María, la que compartió la condición de los pobres y marginados. Vicente define, sucintamente, la actitud del Hijo encarnado en dos rasgos o movimientos. Eso lo expresa en una carta a un sacerdote de la misión, en agosto de 1657, cuando afirma que las dos grandes virtudes de Jesucristo son «la religión para con su Padre y la caridad para con los hombres»[[9]](#footnote-9). El enviado del Padre, la segunda persona de la Santísima Trinidad, movilizado por el Espíritu Santo, participa en la dimensión histórica de los hombres, asume la naturaleza humana para "librarlos de la cautividad" o, dicho de otro modo, para restaurar la condición de hijos de Dios perdida por el pecado. Para los miembros de la CM, este es el modelo con el cual se debe conformar - *con+FORMAR.*

Ora bien, in un compromiso constante de acercarnos a este modelo divino, de revestirnos de su espíritu, ninguna forma de revitalización es posible. Este proceso postula una actitud de continua conversión personal y comunitaria, en un movimiento de dentro hacia fuera, del corazón del sujeto a la transformación del mundo. Es también una actitud con trazos de originalidad, porque toda acción motivada por el amor es artesanal: como discípulos y amigos estamos llamados a actualizar el mensaje del Maestro y no a ser fotocopiadores de gestos y comportamientos. Somos intérpretes de la Palabra y no meros copistas.

**3. Medios para la revitalización: las cuatro proximidades.**

La vida en Cristo es una constante novedad que brota de la fuente inagotable de la acogida y la meditación de la Palabra de Aquel que nos ha llamado. El estilo de vida de la comunidad puede y debe cambiar para responder mejor a las necesidades de los tiempos, en obediencia a los impulsos del Espíritu de Dios. A este respecto, recuerdo el tema de las cuatro proximidades en la vida del sacerdote, presentado por el Papa Francisco (17/2/22). El mundo está hecho de cambios incesantes, pero lo esencial no se altera. La forma de ser miembro de la CM es diversa, pero hay rasgos comunes que son inmutables. Hay cuatro actitudes que pueden definir una identidad colectiva como CM. Estas cuatro proximidades son los pilares para profundizar de un "*modus vivendi*" al estilo de Dios. Pueden y deben adaptarse y concretarse al contexto, a la luz de nuestro carisma. Deben asumirse como un estilo de vida capaz de revitalizar la identidad. Veamos brevemente cada uno de ellos:

**1. Proximidad a Dios.**

Como discípulos de Jesús, nuestro primer deber es estar con Él, permanecer a su lado y escuchar su voz. La cercanía a Dios, la actitud de discernimiento continuo de la voluntad divina, el compromiso de identificarse con el Hijo, en obediencia al Espíritu Santo, es la primera misión del misionero vicenciano.

«El fin de la Congregación de la Misión es seguir a Cristo evangelizador de los pobres. Este fin se logra cuando sus miembros y comunidades, fieles a San Vicente, procuran con todas sus fuerzas revestirse del espíritu del mismo Cristo (RC I, 3), para adquirir la perfección correspondiente a su vocación» (RC XII, 13).

El documento de la última Asamblea General refuerza este llamamiento: «Nos comprometemos a "revestirnos del Espíritu de Cristo" y a redescubrir la dimensión contemplativa de nuestra espiritualidad vicenciana, esforzándonos constantemente por ser fieles a la oración, a los votos y a las virtudes vicencianas (C 28-50)».

En otras palabras, la experiencia del misterio precede al ministerio. «Estar con» configura el modo de ser del sacerdote que luego se expresa en diversas realizaciones. El ser es causa del hacer: en el origen de toda actividad está la dimensión ontológica, la experiencia del «ser en Cristo»; y, posteriormente, de la contemplación del misterio surge el ministerio, la actividad apostólica[[10]](#footnote-10) .

S. Vicente de Paúl solía decir que «un hombre de oración es capaz de todo». Quien reza, se vuelve naturalmente disponible para cumplir la voluntad de Dios y de él podemos esperar todo, incluso lo humanamente imposible. Por el contrario, la falta de vida espiritual es el campo abonado para la deserción. Como nos recuerda el Papa Francisco: «Muchas crisis sacerdotales tienen precisamente origen en una escasa vida de oración, en una falta de intimidad con el Señor, en una reducción de la vida espiritual a mera práctica religiosa».

Pero no basta con realizar actos religiosos, como si la oración fuera sólo un deber, una pesada obligación y no una relación de amistad que transforma a quien la realiza. La rigidez de los esquemas de la vida consagrada puede convertir la vida de oración en actos mecánicos que no resuenan interiormente ni comprometen al sujeto orante. Es necesaria la creatividad en nuestras oraciones para que sean expresión de un amor a Dios «con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, inteligencia, cuerpo, voluntad...».

**2. Proximidad al Superior.**

Los organismos vivos, como las comunidades de consagrados, se organizan en función de la misión que asumen. Sin un objetivo común capaz de movilizar a los distintos miembros, de mantenerlos unidos frente a las inevitables adversidades, las comunidades se fragmentan, se convierten en lugares de conflicto, son inoperantes.

No debemos perder de vista la razón de ser de nuestra existencia. En la CM, el superior provincial es quien, directa e indirectamente, recuerda a los miembros la finalidad de la comunidad. Lo hace presentándose como el punto de referencia, el que marca la tonalidad para que esta finalidad pueda alcanzarse. Tiene, por tanto, la exigente tarea de ser prójimo para animar y reunir a aquellos que le han sido confiados.

Curiosamente, en nuestra tradición al Superior Provincial se le llama Visitador: visitar, acompañar, estar cerca de todos, forma parte de su misión. A veces, por falta de disponibilidad, por miedo o por alguna otra razón, no queremos estar cerca de un cohermano y/o de una comunidad. Lo evitamos. A veces omitimos ciertos temas por miedo a desagradar al cohermano X o Y. Sabemos, sin embargo, que los problemas no se resuelven por arte de magia. Es necesario abordarlos, con reflexión y profundidad, con caridad y prudencia, para que el mal no arraigue.

Además, en ciertas etapas de la vida, el espíritu humano se revela particularmente inquisitivo, reaccionando ante todo lo que pone en tela de juicio su autonomía. En ciertas comunidades, encontramos movimientos sectarios, agudizados por la actual dictadura de la subjetividad, en lo que cuenta es la opinión personal, basada en una de las muchas ideologías en boga (a veces incluso bien fundamentadas teológica y espiritualmente). También en este caso, la cercanía al superior puede ser el antídoto para serenar los impulsos autodestructivos. Es necesario abordar los problemas. Entra en juego la capacidad del superior para interpretar las aspiraciones de cada cohermano, sintonizar con sus preocupaciones (lo que no significa que tenga que satisfacerlas) y comprometerse en una relación constructiva, aunque a veces pueda resultar incómoda. La revitalización de la CM pasa por el servicio del Superior Provincial, la relación que establece con los superiores locales y la relación que alimenta con los miembros de las comunidades.

**3. Proximidad con el otro**

La llamada a la vida comunitaria, a pesar de sus exigencias, es un gran atractivo para una sociedad cuyas familias y organizaciones suelen ser poco comunitarias. El comentario de los paganos sobre el modo de ser y actuar de los cristianos, "Mirad cómo se aman", nos sigue interpelando porque, como dice el Papa al respecto, "la vida comunitaria fraterna y ferviente suscita el deseo de consagrarse enteramente a Dios y a la evangelización", es decir, el testimonio de fraternidad es causa de vocaciones. La revitalización de la identidad de la CM nos compromete a la revitalización de la vida comunitaria para que los espacios sean, de hecho, territorios de vida y no "honorables pensiones" donde los programas personales tienen siempre prioridad sobre los comunitarios.

La suma de vidas eremíticas no forma una comunidad. La verdadera fraternidad es una construcción que requiere, en primer lugar, la presencia de los miembros. Si los miembros se reúnen raramente, o cuando lo hacen es sólo para resolver asuntos, cumplir formalidades o atender una necesidad, difícilmente se establecerán los lazos de unidad propios de la vida en común. La vida fraterna requiere tiempo, dedicación, voluntad, paciencia (mil veces paciencia), perdón, franqueza. No basta que sean comunidades bien organizadas -con actividades y programas bien definidos, espacios limpios y bien caldeados, alimentación cuidada, etc... Es necesario que sean fraternas y, para ello, urge multiplicar los espacios de diálogo y de búsqueda común de la verdad[[11]](#footnote-11).

Comunidad rima con verdad. Donde reina la mentira, no hay comunidad. En este sentido, nuestras comunidades necesitan consolidar una cultura sinodal - el sínodo refleja el modo de ser de la Iglesia en general y de las comunidades consagradas en particular. Es necesario invertir más en los procesos, sin esperar resultados inmediatos que tan a menudo son incoherentes y engañosos. En un mundo de superabundancia, en una cultura que sobrevalora la autonomía personal, la comunidad corre el riesgo de tener un territorio desierto donde los más débiles son olvidados. Una vez más, para revitalizar la CM, es importante en primer lugar diagnosticar, ver, analizar lo que aqueja a este cuerpo.

**4. Proximidad al Pueblo de Dios.**

La CM nació en la frontera entre lo que, en aquella época, era la vida religiosa y la vida secular. Nace dotada de la libertad de evangelizar, especialmente a los que eran, en lenguaje del Papa Francisco, las periferias de la sociedad y de la Iglesia. Se convierte en un hospital de campaña que forma y rehabilita sacerdotes para la misión. Es como una gran tienda que se mueve con facilidad entre pueblos, ciudades, países; que se adapta a las circunstancias de cada región, se expande, moviliza, a pobres y ricos, a hombres y mujeres, a laicos y clérigos, por la causa de la evangelización. Al principio había una franqueza, una valentía que caracterizaba nuestro estilo de vida. Era discreto, sencillo, humilde, manso, mortificado, pero también celoso y en cierto modo atrevido, y bastante eficaz en el anuncio de la Buena Nueva y la atención a los pobres.

A este respecto, recuerdo un fragmento de la homilía del Papa Francisco (18 de abril de 2020) en el que comenta un pasaje de la Carta a los Hebreos "donde su autor se da cuenta de que algo está pasando en la comunidad, de que algo se está perdiendo, de que los cristianos se están volviendo tibios [...] -dice esto-:

"Acordaos de los primeros tiempos, habéis librado una lucha grande y dura: ahora no perdáis la franqueza" (cf. Hb 10,32-35)" El Papa dice: "Recuperad", recuperad la franqueza, el coraje cristiano para seguir adelante. No se puede ser cristiano sin esta audacia [...]. Si te falta la valentía, si para explicar tu posición acabas en ideologías o en explicaciones casuísticas, te falta la franqueza, te falta el estilo cristiano, la libertad de hablar, de decirlo todo. La valentía".

En este momento, es necesario que los miembros de las Provincias CM, en una Europa envejecida y casi pagana, sean capaces de tomar decisiones, con valentía y corage, a la luz del carisma que han recibido. Al ser cada vez más una Pequeña Compañía, el reducido número de miembros, al menos la nueva generación, debería estar mejor preparada para dar respuestas a los retos del tiempo presente[[12]](#footnote-12), en ámbitos como:

1. Ecología: las manifestaciones que movilizan a los jóvenes en muchos de nuestros países tienen como tema el problema ecológico. "La tierra se quema" y es necesario actuar mientras haya tiempo. La promoción de una ecología integral, respetuosa con la naturaleza y el ser humano, nos lleva a ámbitos como la moral y la bioética, lugares de debate en los que estamos llamados a estar presentes.

2. Cultura: la Iglesia ha sido la madre de las artes. La búsqueda de la belleza une a creyentes y no creyentes. La CM, en sus comunidades, podría ser un pequeño laboratorio de experiencias de lo bello - concierto de música, club de lectura, debate, etc. La belleza debe ser una marca no sólo en la liturgia, sino también en las iniciativas que abren las puertas a los hombres y mujeres del mundo de la cultura.

3. Iglesia-Pastoral: en los nuevos tiempos es necesario ir más allá de una mera actividad religiosa de mantenimiento que se asemeja, en algunos casos, a un piadoso entretenimiento. Es urgente promover una pastoral capaz de responder a las inquietudes y aspiraciones más profundas del corazón. Una pastoral de tono profético que privilegie los procesos formativos y no sólo los grandes acontecimientos, integrada por líderes que incluyan a quienes son relegados a un segundo plano por esta sociedad de tendencia aporofóbica[[13]](#footnote-13) .

4. Hospitalario: Una CM que se dedica a acoger a quienes, por diversas razones, buscan lugares de curación, recuperación y revitalización. Hoy en día, los animadores comunitarios, los sacerdotes en particular, además de su pesada carga de trabajo, están sometidos a un escrutinio constante por parte de la sociedad y, muy a menudo, de la comunidad cristiana. El diagnóstico de "quemado" está a la orden del día, incluso para los ministros de la Iglesia, y es difícil encontrar a alguien que les acompañe. Como comunidad originalmente dedicada al cuidado del clero diocesano, sería importante, en la CM, disponer de estructuras capaces de acogerlos y ayudar a los clérigos en dificultades

5. Misión *ad gentes*, ya sea mediante la participación activa o la acogida de un cohermano. A pesar de nuestras debilidades, no podemos cerrar nuestras puertas a esta dimensión.

En el momento actual, la Iglesia en general no es inmune a las crisis. Esta crisis es también una crisis purificadora y, por eso mismo, este tiempo de gracia, "una oportunidad", *kairós*, que nos ayuda a crecer. Recordemos: El tiempo de crisis en la historia de la Iglesia fue también el de la aparición de grandes líderes como san Benito de Nursia, san Ignacio de Loyola, san Juan de la Cruz y Teresa de Ávila, san Francisco de Sales. Era el tiempo de San Vicente de Paúl y este es nuestro tiempo. La esperanza cristiana es combativa" (Francisco, 6/9/2015). No nos desanimemos. Seamos valientes.

Nelio Pereira Pita, C.M.

1. La percepción de la Iglesia como una organización poco recomendable parece concretar las tesis del polémico intelectual británico Christopher Hitchens, quien, entre otros, sostuvo hace tiempo en un *bestseller*, *Dios no es grande. Cómo la religión lo envenena todo* (2012). [↑](#footnote-ref-1)
2. Hace algunos años, llegué a una ciudad en un país donde se hacían intensos debates, protagonizados por personas apasionados, sobre temas como los emigrantes, el aborto, la adopción por parejas homosexuales, entre otros. Al entrar en el espacio comunitario, me daba cuenta de que se vivía como en una burbuja, como si aún estuviéramos en el siglo XIX. La rigidez de una rutina diaria, los rituales litúrgicos, con cantos de antaño, la recitación mecánica de los salmos, los cuadros en las paredes cuya memoria no se conserva, los muchos signos de una época que parece haberse detenido en el tiempo... la realidad "ad intra", en nuestras comunidades, ha cambiado poco, pero el mundo ya no es el mismo. En términos de práctica religiosa, según varios autores, es notable el tránsito de la tipología del «creyente residente» (parroquial) y el creyente buscador (peregrino) es uno de los ejes de la religiosidad contemporánea. Cf. TEIXEIRA, A., *Religião na sociedade portuguesa.* Lisboa: Fundação Francisco Manuel dos Santos, 2019. [↑](#footnote-ref-2)
3. Refiriéndose a algunos de los debates y a la calidad de los textos presentados, el cardenal G. Muller, antiguo responsable del Departamento de la Doctrina de la Fe, establece un paralelismo entre esta época y el contexto del sitio de Constantinopla. En el momento de mayor peligro, ante el asedio de los musulmanes, los teólogos se dedicaron a debatir sobre el color de los ojos de la Virgen. Cf. MULLER, G., *In Buona fede*. Solferino. 2023. [↑](#footnote-ref-3)
4. HALÍK, T., *Pomeriggio del Cristianesimo. Il coraggio di cambiare*. Milano: Vita e Pensiero, 2022, p. 12. [↑](#footnote-ref-4)
5. IDEM, *Il segno delle chiese vuote: Per una ripartenza del cristianesimo*. Milano: Vita e Pensiero, 2020. [↑](#footnote-ref-5)
6. LAFONT, G., "Prefazione" en S. Morra, Dio non si stanca. La misericordia come forma ecclesiale, Bolonia, EDB, 2015, citado por CORREIA, J. F., "Quale forma assumerà il cristianesimo del futuro?". In *La Civiltà Cattolica* (4146), mar/abril, 2023, 594. [↑](#footnote-ref-6)
7. HALÍK, T*., Pomeriggio del Cristianesimo,* p. 86. [↑](#footnote-ref-7)
8. PRISCIANDARO, V., Vita nuova per il convento. La sfida ecclesiale di un buon riutilizzo delle strutture dismesse dagli ordini religiosi. In *Jesus, inchieste e dibatti sull'attualità religiosa*, n. 1, 2023, pp. 30-37. [↑](#footnote-ref-8)
9. Carta a un sacerdote de la Misión. S.V.P. VI, p. 370 [↑](#footnote-ref-9)
10. Sólo un ejemplo del NT: el episodio de los Hechos de los Apóstoles que está en el origen de la institución de los siete diáconos pone de relieve esta prioridad. Cuando las necesidades aumentaron y el servicio de la mesa exigió más atención por parte de los Apóstoles, se instituyó el grupo de los diáconos para que no se vieran privados del imprescindible "estar con él", en "la oración y el anuncio de la palabra" (cf. Hch 6,2-4). [↑](#footnote-ref-10)
11. No es casualidad que algunos cohermanos estén más cerca de una empleada que de los miembros de la comunidad. Buscan en ellas el afecto y la comprensión de una madre, una hermana o un hermano, que la comunidad -fríamente organizada- no les ofrece. [↑](#footnote-ref-11)
12. "Somos la mano de obra barata del clero diocesano", se lamentaba un cohermano, "nos llaman para trabajos ordinarios y como último recurso". [↑](#footnote-ref-12)
13. El fenómeno del miedo y la aversión a los pobres fue acuñado por la filósofa española Adela Cortina con el término aporofobia. De origen griego, la palabra significa literalmente fobia a los pobres. En una mentalidad conformada por una economía de intercambio recíproco permanente, Cortina afirma que los pobres son aquellos que no pueden dar nada a cambio y, por tanto, no cuentan, son sujetos sin valor. Los pobres son rechazados, incluso por sus familias. Forman parte de este universo de pobres los enfermos mentales, los sintecho, los indigentes, algunos ancianos, entre otros, incapaces de contribuir activamente al bien de los demás. Cf. CORTINA, A., *Aporofobia, el rechazo al pobre: un desafío para la sociedad democrática*. Barcelona: Paidos Iberica, 2017. [↑](#footnote-ref-13)